

RELACION NUEVA

de lo que ha de suceder en el presente año y el próximo venidero, que un astrólago natural del Japon, que lleva su correspondiente varita de virtudes, con la que adivina lo pasado y lo presente, ha descubierto los grandes y maravillosos sucesos de que ha de ser teatro nuestro suelo español, como verá el que lo lea.

PRIMERA PARTE.

No hay uno solo en el mundo
que deseoso no sea,
de saber por todos medios
lo que ha de haber en la tierra;
y mucho mas si son cosas
que nos atañen de cerca.
Uno consulta los astros,
otro pregunta á las viejas;
aquel acude á jitanas,
que no hay una que no sea
profetisa de tesoros,
de empleos y de grandezas,
que ha de conseguir el tonto
á quien les dice la buena
ventura, y se van contentos
despues de darlas pesetas.
Yo, para agradar á todos,
quiero decir en reserva
cuanto he sabido que el año
entrante es fuerza suceda;

pues tenemos en la córte
un astrólogo que lleva
un leviton que le cubre
casi de pies á cabeza;
de paño color oscuro
y de echura no moderna.
Tambien, como es regular,
desde los hombros le cuelga
con una ancha correa,
un morral en donde lleva,
una porcion de instrumentos
adecuados á su ciencia,
como es costumbre que lleven
los astrólogos en regla.
Una cruz colgada al cuello
pendiente de una cadena:
su baston y calabaza
para echarse la sosiega;
y de anchas alas y viejo
un sombrero en la cabeza,
y la barba algo crecida
mitad blanca y mitad negra;
es decir, que el adivino
no es ningun niño de teta,
porque cuenta ya tener
de edad mas de los cincuenta.
Es natural de Japon,
ha estudiado en Ginebra,
viene de la Transilvania
y pasa ahora á la Persia.
Lleva en la mano un compás,
una vara y una regla,
la varita de virtudes,
adivinando por ella
lo pasado y lo presente,
que á tanto alcanza su ciencia.
Atencion, lectores mios,
porque el pronóstico empieza.
El astrólogo descrito
nos dice que nos esperan
en el año venidero
novedades estupendas,
que sucederán sin duda,
unas malas y otras buenas.
Tambien dice, que al principio
del año que ya está cerca,
se oirán á la media noche
unas voces lastimeras,
por cima de los tejados
y de las demas viviendas,
antesalas de los cielos
donde la gente se alberga,
de poco pelo cual dicen,
los que mucho lujo ostentan;
que harán despertar los muertos,
resonando en las cabezas
de los que ocupan boardillas
por carecer de pesetas.
A poco tiempo despues,
se presentará una vieja
con cuarenta compañeros
que causarán gran tristeza
en personas timoratas
y que cumplen con la iglesia.
A su despedida irán
las cajas y las trompetas
retronando algunas calles,
que anunciarán la sangrienta
mortandad que habrá en el dia
en que haga la vieja ausencia.
Casi por el mismo tiempo,
unas pequeñas culebras
en número muy crecido,
nacerán sobre la yerba
circulando muchos campos,
ciertos lugares y huertas;
pero durará muy poco
toda esta plaga, que apenas
llegarà à un mes, y aunque en él
incomodidad inmensa
causarán al labrador
para cuidar de su hacienda,
dejarán ricos despojos
que el rey estima y aprecia,
lo mismo que los magnates
que de esteriores se precian.
Despues habrá por los campos
escuadrones de otras tierras,

que han de venir muy armados
con espadas, cuyas diestras
sin piedad irán cortando
el cuello con saña fiera
á vírgenes inocentes
que humillarán la cabeza,
por no poder resistir
la furia que las aterra,
y luego serán pisadas
y aun holladas por las bestias.
En seguida se verá
ejecutar una fiesta
á que concurrirán gentes
de provincias muy diversas:
los niños se alegrarán;
pero los padres que tengan
pocos medios, rabiarán
porque tal tiempo se llega;
tambien algunos amantes
les amargará que sea
un tiempo tan divertido
en que el bolsillo hace cuenta.

Luego correrá tal copia
de sangre, que será fuerza,
por comodidad de todos,
acudir á recogerla,
y muchos la beberán
sin hacer asco siquiera.
Al final del año, habrá
otra mortandad mas fiera,
de grandes y de pequeños,
en que es fuerza que perezcan
muchos miles de vivientes
de Cerdeña, Galilea,
Capadocia y otras partes,
sin que remediarlos pueda
el que sus quejidos oiga
porque con ellos se alegra....
Esto dijo el adivino
que es regular que suceda;
y que asi lo pronostica
valido de su gran ciencia;
mas si acaso asi no fuese
será aquello que Dios quiera.

SEGUNDA PARTE.

En que se declara por menor el pronóstico que contiene la primera parte, descifrado todo por un soldado veterano, para que se consuelen y alegren los que hayan creido los males que parecia amenazar á España.

Ya hemos metido miedo
á tantos niños y viejas
con el pronóstico dado
de este escrito en la primera
parte, en la que el adivino
dá noticias estupendas,
para ver si se les quita
y que todos se consuelen;
porque aunque se cumpla todo,
nada hay que recelar puedan,
sino dar gracias á Dios
de que asi todo suceda,
porque en que suceda vá
el bien de la patria nuestra;
voy á dar la esplicacion
de cada parte de aquella
profecia, que un soldado
(de los viejos, que en la guerra
estuvo en muchos combates
y batallas muy sangrientas;
pero antes fué estudiante
que arrastró rotas bayetas,
y estuvo por esos mundos
con guitarra y pandereta
cantando para comer),
me dió para que pudiera

hacerles presente á todos
los que el pronóstico lean,
ú oigan leer, que es lo mismo
con muy poca diferencia.
Si en el principio del año
se oirán voces lastimeras
que despertarán los muertos,
serán las de las peleas
de gatos que en los tejados
se fatigan por las hembras,
incomodando al despierto,
y despertando al que duerma.
Si á poco tiempo despues,
se presentará una vieja
con cuarenta compañeros,
esta será la cuaresma
que con los cuarenta ayunos
les causa á muchos flaqueza,
si cumplen como Dios manda
y cual dispone la iglesia.
Si resonarán despues
las cajas y las trompetas
será en la semana santa,
que anunciará la sangrienta
mortandad que habrá en la pascua
de carneros y de ovejas,
cabras y machos cabríos,
y otras especies diversas
con que celebramos todos
aquellos dias de fiesta.
El nacer por aquel tiempo
muchas pequeñas culebras,
que inundarán muchos campos,
casas cortijos y huertas
dando al labrador afanes,
son los gusanos de seda,
que con sus despojos visten
las personas de pesetas,
que pasa por hombre insigne
todo aquel que las maneja,
aunque naciera un pelele
ni aun haber ido á la escuela.
Los escuadrones armados,
que en cuadrillas muy diversas
à vírgenes inocentes
les cortarán las cabezas,
son los que armados de hoces
la sencilla espiga siegan,
que luego se ven pisadas
en la trilla por las bestias.
La fiesta que habrá en seguida
y de tanta concurrencia
de varias clases de gente,
es el tiempo de la feria,
en que por fuerza los novios
han de gastar la moneda
en obsequiar á sus damas,
que asi se usa en esta tierra.
La sangre que correrá
en gran copia sin falencia,
será el vino que se pise
y recoja en las bodegas.
Y las infinitas muertes
que al fin del año se esperan
son las aves que se matan
por tiempo de Noche-buena,
de gallinas, de capones
y de animales de cerda.
Asi concluyó el soldado
la esplicacion toda entera
del pronóstico que el viejo
astrónomo nos dijera
para dar susto á los niños,
á los incautos y viejas.
Con que ánimo, amigos mios,
que buen año nos espera
para el que su buena suerte
le dé salud y pesetas;
pero al que le faltasen,
trabaje y tenga paciencia,
porque al que fuese holgazan
será fuerza que perezca.

FIN.

Madrid: 1853. =Imprenta de D. José Marés, Relatores, núm. 17.

aunque na